

recorren del imperio las regiones,
cual fulminante nube asoladora
que impelen los violentos aquilones

En el estrago universal, serena
está la Iglesia santa :
todo en su derredor se desmorona ;
y ella contempla el porvenir segura
y su victoria inmarcesible canta
y á sus benditos mártires corona.
Entonces Alarico arrebatado
lleva á Roma su saña y sus furores,
vuela en pavesas la ciudad impura ;
y si un tiempo los fieles confesores
al placer de los déspotas servían
entre tormentos hórridos muriendo,
hoy las termas y alcázares ardiendo,
de los fieros tiranos
son antorchas que alumbran
el triunfo de los mártires cristianos.

GASPARD NUNEZ DE ARCE.

LA DESGRACIA Y LA VENTURA.

Murióse Juan, y entre llanto.
Gemidos y bendiciones,
Acompañado de hachones
Llevaronle al campo santo.
Con mucha pompa ue strondou

Marcharon por la carrera
Los pobres robando cera
Y los clérigos gimiendo.
Ya en el cementerio, junto
A otro muerto le enterraron
Y así á sus solas hablaron
El uno y otro difunto :

MUERTO 1.^o — ¿Quién con tan poco recato
Turba misueño?

MUERTO 2.^o — No es nada.

Es un pobre camarada
Que viene... á dormir un rato
Mas si acaso te molesto...

MUERTO 1.^o — ¡Qué disparate! Descuida.
No es aquí como en la vida
¡Sobra para todos púesto!
Pero dime, ¿qué bullicio
Es este tan desusado?

MUERTO 2.^o — ¡Oh! no temas : no ha llegado
El día final del juicio.
Ese rumor solamente
Mi familia le motiva

Que llora á lágrima viva...
Porque no diga la gente.
Mi buena esposa jamás
Levantó tanto el chillido ;
Pero metiendo más ruido
Prueba que me amaba más.

MUERTO 1.^o — ¡Eres burlon !

MUERTO 2.^o — No quisiera
Que esta llegára á ofenderte.

- Mas di, ¿quién no se divierte
Viendo el mundo desde fuera?
- MUERTO 1.^o — Juzgo que ha sido tu vida
Borrascosa, y no lo extraño.
- MUERTO 2.^o — Solo me hirió el desengaño
Al emprender mi partida
Antes fui dichoso..
- MUERTO 1.^o — Pues
Yo bajé á la sepultura,
Saturadé de amargura
De la cabeza á los piés
- MUERTO 2.^o — Yo tuve hasta el postrer dia
Sueños de amor y de gloria.
- MUERTO 1.^o — Bien esta: cuenta tu historia
Y te contaré la mia.
- MUERTO 2.^r — Tú tienes la preferencia
Por antiguo...
- MUERTO 1.^o — Pues escucha
Durante la fiera lucha
De la hispana independencía,
Huyendo de los franceses
Un pobre soldado raso,
Encontró á mi madre al paso
Y nació... á los nueve meses.
Mi madre quedó confusa,
Mas no se apuró por eso;
Nací, dióme un tierno beso
Y me remitió á la Inclusa,
Después tuve que aprender
Un oficio, y mi maestro
Se propuso hacerme diestro

- En trabajar sin comer.
Y ocultando todo indicio
Del mal trato que me daba,
A cada paso exclamaba:
— ¡Pepe, que te mata el vicio!
Y así en mi dolor profundo
Seguí un dia y otro dia
¡Ay! porque yo no tenia
A quién que jarme en el mundo!
- Merced á mi mala estrella
Caí soldado, marché
Al combate, y me encontré
En el sitio de Morella.
Con valor tan sorprendente
Procedí en esta jornada,
Que recibí una lanzada...
Y un ascenso mi teniente.
Pronunció su regimiento
Un dia mi coronel;
Mas, como siempre, en pastel
Se cambió el pronunciamiento,
Y para ahogar la semilla
Del desórden malogrado,
A mí, inocente soldado,
Me mandaron á Melilla.
Busqué, al volver, el sosiego
Y el alivio de mis males,
Y solo hallé en los mortales
Indiferencia ó despego.
Como un hongo, solitario
Viví encerrado en mi esfera,

Que yo para todos era.
Un perdido, un presidiario.
En fin, mi alma comprimida
Por la desgracia y el dolo,
Amé entónces, como solo
Se ama una vez en la vida.
La muchacha se convino.
A quererme, y fui su esclavo,
Mas tanto me amó que al cabo
Se casó con un vecino.
Desesperado de todo
Cambié de rumbo y de escena,
Y para olvidar mi pena
Me encenagué, fui beodo.
Hice al vino mi mejor
Y más verdadero amigo;
Pero ¡pásmate! conmigo,
Hasta el vino fué traidor.
Un dia que bebí mucho
Ardí en mi cama tan presto,
Como si me hubieran puesto
Dentro del cuerpo un cartucho.
Y en mi último paroxismo
Exclamé: ¡Ya estoy vengado!
Muero como un condenado,
Pero he vivido lo mismo.

MUERTO 2. — Mal tu historia se concilia
Con la que á contarte empiezo;
Tú descienes de un tropiezo,
Yo de una honrada familia.
Criáronme entre el regalo

Y la molicie y el lujo;
Y en mí el cariño produjo
Lo que en tí produjo el palo
Estiré como un varal
Flaco y lleno de defectos,
Que tales son los efectos
Del mucho amor paternal.
En vez de hacerme aprender
Aduláronme de chico,
Diciéndome: — Tú eres rico
No necesitas saber. —
Y gracias á esto crecí
Indolente y vagabundo
Tan inútil para el mundo
Como inútil para mi.
No gastó la inteligencia
Ni turbaron mis pasiones
Las doradas ilusiones
De la edad de la inocencia.
Y casé en la juventud
Candoroso como un niño,
Teniendo fé en el cariño
Conyugal y en la virtud.
Dos hijos tuve, y con mismo
Los traté, porque creía
Que al cabo en ellos *tendria*
Mi senectud dulce arrimo.
Y cultivé la amistad,
Y fui cristiano, y no tuve
Opinion, y ni una nube
Turbó mi felicidad.

MUERTO 1.º — ¡Ay! dichoso quien recuerda
Horas de tan tierno encanto!
MUERTO 2.º Todo fué bien, mientras tanto
Que no se acabó la cuerda.
Enfermo caí, y mi esposa
Hasta el último momento
Me estuvo infundiendo aliento
Resignada y cariñosa.
Al lado suyo el amigo
A quien hice mas favores
— No se apure usted Dolores,
Decía, y cuente conmigo. —
Y así fué, porque al minuto
De haber yo muerta, mi viuda
Esclamo: — Dios nos ayuda
Librándonos de ese bruto.
Ya nos podemos querer
Sin que nos esté estorbando!
Dijo, — y continuó llorando
Solo por *bien parecer*.
Mis pobres hijos sentían
Angustio tan verdadera,
Que sollozaban por fuera
Y por dentro se reían.
— El cielo le *tome* en cuenta
Sus virtudes, exclamaban,
Mientras ellos se *tomaban*
Mis seis mil duros de renta.
Antes de echarme la losa
Encima, con aire sério
Pronunció en el cementerio

El amante de mi esposa
Una sentida oracion,
Diciendo que había sido
Buen padre y *mejor marido*...
Y en esto tuvo razon.
MUERTO 1.º — Ya lo ves, buena fortuna
Lograste...
MUERTO 2.º No, que engañado
he muerto.
MUERTO 1.º — Yo, desgraciado
he sido desde la cuna.
MUERTO 2.º — Yo me juzgo de los dos
el más infeliz.
MUERTO 1.º — Callemos,
porque sino reñiremos
como vivos.
MUERTO 2.º — ¡Con que adios! —
Y en su puesto cada cual
quedóse mudo y tranquilo,
y reinó en su último asilo
un silencio... *sepulcral*.
Y dicen, no sé si es cierto
que un gusanillo hediondo
escondido en lo más hondo
del cráneo del primer muerto.
clamó con acento triste
que no hay nada que remede;
acento que solo puede
comprender el que nó existe.
— Si es exacto lo que escucho,

piensa y siente el hombre loco,
para ser grande, muy poco,
para ser dichoso, mucho.
Y á Dios debo bendecir
que no me ha querido dar
ni mente para pensar
ni nervios para sentir.

PROBLEMA.

Quiero, dejando hipótesis á un lado,
una duda exponer, y es la siguiente :

— ¿Por qué cruza la tierra el inocente,
de espinás ó de sombras coronado?

¿Por qué feliz y próspero, el malvado
alza orgulloso la atrevida frente?

¿Por qué Dios, que es el bien, mira y consiente
el eterno dominio del pecado?

¿Por qué, deste Cain, la humana raza,
sometida al dolor, con sangre traza
la historia de sus luchas gigantes?

Y si es ficcion la gloria prometida,
si aquí empieza y acaba nuestra vida,
¿por qué implacable Dios, porqué nos creas,

VIAJE Y LLEGADA.

I.

— ¿Dónde va el hombre? — Errante pere-
cuanto mas adelanta mas se aleja [grino

del bien que sut raidora luz refleja
en las ásperas cumbres del camino.

Cada paso que dá, ciego y sin tino,
le arranca una esperanza y una queja
y en pos de sí desvanecidos deja,
sueños de amor y halagos del destino.

Pero á pesar del desengaño cierto,
no detiene su planta fatigada
y sigue, y sigue, y nunca llega al puerta

¡Ay! solamente al fin de la jornada.
desde el sepulcro ante sus piés abierto
ve que la vida es humo, y sombra y nada.

II.

Desde el sepulcro ante sus piés abierto
contempla el alma inquieta y dolorida,
en silencioso polvo convertida
la ya ignorada humanidad que ha muerto.

El polvo aquel, inanimado y yerto,
tuvo los arrebatos de la vida,
amó y creyó, perdiéndose enseguida
como una caravana en el desierto.

Para alcanzar la eternidad, emplea
la humana aspiracion en su locura,
el barro, el bronce el mármol y la idea.

El libro vive, el monumento dura...
¿Menos feliz la mente que los crea
se perderá en la triste sepultura?

HERMILIO OLORIZ.

RONCESVALLES.

I.

En el erguido Altoviscar,
en ese monte soberbio,
un sordo rumor se escucha
repetido por cien ecos.

En las ásperas vertientes
del Pirene gigantesco
se ven gentes de combate,
guerreros... y mas guerreros.

Y se ven nubes de polvo
subir hasta el firmamento,
y de las bruñidas armas
innumerables reflejos.

¡Vascones! los Francos pisan
como amigos vuestro suelo,
plegue á Dios no os traiga males
la amistad del extranjero.

La luna muda cien veces,
cien veces varía el cielo,
y si luna y cielo cambian
¿que mucho lo haga un afecto?

¡Oh!... despierta patria mia
de tu letárgico sueño,
mañana será ya tarde,
será tarde y hoy es tiempo.

Despierta ¡oh patria! despierta,
y hecha su volcan su incendio
abrasa y destruye á Carlos
que va á encadenar tu cuello.

Si mueres en la pelea
con dignidad habrás muerto.
¡Pero no vivas esclava,
tú que no tuviste dueño!

Así clamaba un anciano,
extraño contraste haciendo
con el rayo de sus ojos
la nieve de sus cabellos,

Mientras hacía el campo franco
un sin número de cuervos
vuela turbando el reposo
con graznidos agoreros.

II.

A la sombra de una encina
y sobre el tronco de un árbol
el buen rey Iñigo Arista
sentóse reflexionando.

Su venerable cabeza
apoya en entrambas manos
de su cinto pende un hacha
y una injuria de sus labios.

A sus piés está su perro,
mas distante su caballo,
su pensamiento... ¿quién sabe?...
el alma no llena espacio.

Augusto rey, ¿qué te quejas?
jamás suspiraste tanto,

y son fuego tus suspiros
y tus miradas son rayos.

¿Qué intenso dolor te aflige?
¿Qué pesar te está agobiando
á tí, el noble entre los nobles,
á tí, el bravo entre los bravos?

Mucho miras á Ybañeta
guay si alguno te ha agraviado,
que si hay palabras que abruman
hay silencio que da espanto.

La tempestad de tu pecho
tus ojos la están mostrando
y hasta los colores huyen
de tu semblante aterrados.

¡Rey Arista, rey Arista,
bajo Ybañeta hay contrarios,
peñascos sobre Ibañeta!
y la muerte en los peñascos

Si el viento precipitara
esas rocas., Oh; qué estrago...
Aludes de piedra fueran
y sepulcros de los francos!

Sierpe de bruñido acero
en terreno tan quebrado
vendrá á ser la hueste inmensa
que acaudilla Carlo-Magno.

Todo en alla es alegría,
todo gozo y entusiasmo :
porque ¿quién vuelve á la patria
sin que se le alegre el ánimo?
¿Y tú, Carlo-Magno, juzgas

que no se venga el agravio?...
¡Tras el crimen vá la pena,
tras el oriente el ocaso!

III.

Desabrida está la noche,
cae á torrentes la lluvia,
todo es tinieblas y el viento
desencadenado zumba.

Del oleage encrespado
el bosque imita la furia,
y en las cabernas del monte
el lobo aterrado aulla.

Del rayo á la luz sangrienta
un ginete se vislumbra,
que en negro corcel camina
galopando en las alturas;

Rápido el Bridon avanza
vertiendo copos de espuma,
el trueno le precipita
y el relámpago le alumbrá

¿A dónde vá el caballero
enmedio la noche oscura?
¿Qué anhelo ardiente la guía?
¿Qué fuerza extraña le impulsa?

Tal vez presa de un delirio,
si no corre a la ventura
odio tomó á la existencia
y vá de la muerte en busca

Pero no; vedle en el bosque,
pára su corcel, modula
un grito, y otro contéstale

qué pavoroso retumba

Varios mancebos entonces
salen de entre la espesura,
y al llegar hasta el ginete
con respecto le saludan.

Sigue tras esto una pausa,
nadie el silencio perturba,
hasta que habla el caballero
diciendo así con voz ruda :

— Bien sabeis que Carlo-Magno
tiró los muros de Iraña,
y que no puede Vasconia
vivir deshonrada nunca.

Porque ha humillado á otros pueblos,
que ha de esclavizarnos jura,
y yo tambien he jurado
por mi nombre abrir su tumba.

¡Vascones, en las montañas
gritos bélicos se escuchan,
y amedrantados los ecos
van repitiendo la injuria!

Inviolado Pirineo
¿vendrá tu cerviz augusta
á encadenar Carlo-Magno
y á encadenar la sin lucha ?

No tendreis selva ni choza
á sus miradas oculta,
y hará á vuestros hijos... sie vos
y á vuestras mujeres... snyas.

No tendreis pan ni reposo,
ni libertad ni ventura,

porque quien vive sin honra
en vano la calma busca!

¡Al arma, pues, los que alientan
con honor y con bravura;
al arma cuantos estimen
en algo ser Euskaldnnacs!

¡Altoviscar os espera,
la justicia os presta ayuda,
mostrad pues que sois vascones
y que no sufris injurias!

Calla el rey, porque es Arista
quien tales frases pronuncia,
y á una voz responden todos
que están ansiosos de lucha.

Luego el grupo se disuelve,
piérdese entre la espesura,
y por la noble Vasconia
gritos de muerte se escuchan.

IV.

¿Qué espantoso ruido es ese
que en el Altoviscar nace
y semeja al estallido
horrible de cien volcanes?

Cúbrese el cielo de nubes,
el mundo en furoros arde,
Carlo-Magno en sobresaltos
y Vasconia en tempestades.

Las rocas sembrando muertes
se derrumban formidables,
y en tremendas sacudidas

el desfiladero barren.

¡Ay de la ambicion de Carlos!
¡Ay de sus potentes haces,
que al empuje de Vasconia
caen envueltas en sangre!

Para esclavizar á un pueblo
no basta, no, el ser audaces,
ni el usar armas vistosas
para tener almas grandes.

Muy pocos son los vascones,
pero anhelan vengarse,
y sabrán lograr el triunfo
ó morir en el combate.

Armas les prestan los riscos,
aliento su sed de sangre,
la libertad osadía
y la decision corage.

En vano los francos luchan
que es su empeño en este trance
de llama que va á extinguirse,
ráfaga de luz brillante.

Y a el decaimiento empieza,
ya el temor crece, ya el áspid
de la zozobra en sus pechos
les cita á fuga cobarde.

¿Para humillar á Vasconia
esa es la gente que traes?
¡Cuando los leones rugen
no hay lobo que no se espante.

Carlos, mal dia te aguarda,
pues de tu gloria el radiante

sol, cuya luz llenó el orbe...
agoniza en Roncesvalles.

Victoria gritan, victoria,
tus enemigos triunfantes,
y hay ambiciones que matan
por bastardas ó gigantes!

Arista, el rey de Vasconia,
el que no tiene rivales,
el que no tiene enemigos
te acosa, te vá al alcance...

Roldan ha muerto, Oliveros
cayó tambien con tus Pares,
¡la fuga es la única puerta
Carlos, que puede salvarte!

V.

La azucena de Andresharo
está de sangre teñida,
en el cielo hay tempestades,
en el universo envidia.

Sobre Altoviscar hay muertos,
sobre los muertos hay iras,
y sobre el pendon de Francia
las indomables aristas.

En mal hora Francia vino
á montañas tan altivas,
en las que muerte no dice
lo que dice la ignominia.

Mal sino trajo á sus huestes,
mal estaban con la vida,
cuando al leon despertaron
del letargo en que yacia.

Vasconia es patria de libres,
los libres no se conquistan,
esto bien lo dice el medio
y el estrago de sus filas.

Corre, vuela, Carlo-Magno,
por el altivo Altoviscar,
mientras con letras de sangre
dejas tu vergüenza escrita.

Las rocas por donde corres
tiemblan cuando tú las pisas,
porque temblores de rabia
son hijos de la manecilla.

Cuidáras saber donde entras
y no te acontecería
hallar deshonor y muerte
do hallar creíste honra y vida.

¿Qué es hoy de tu gente, Cárlos?
En vano tiendes la vista,
que al que el acero respeta,
la vergüenza le asesina.

¿Quieres más, rey Carlo-Magno?
De esa hecatómbe infinita
tú fuiste causa, y tú solo
vuelves á Francia con vida.

Vé, pues, y á tus francos diles
que no sueñen en conquistas,
que los rayos matan siempre
y que hay pueblos que los vibran.

JOSÉ CAMPO-ARANA.

NIEBLA.

Apoyando mi frente en los cristales,
miraba al cielo al despuntar la aurora
tras una de esas noches infernales
en que el afán de producir devora,
y la mente agitada
vá de idea en idea
sin poder encontrar lo que desea.

Contemplando las últimas estrellas
que aún brillaban, mi aliento se esparcía
sobre el plano cristal, y con un velo
su límpida transparencia oscurecía
como niebla tenaz empaña el cielo.

Yo, sobre aquel aliento condensado,
por no sé qué capricho conducido,
escribí distraído
estas palabras: alma, amor y gloria,
y la vista aparté por un momento
para mirar como la luz llenaba
poco á poco el oscuro firmamento
que de rosa y azul se coloraba.

Volvi los ojos al cristal, y en vano
busque los nombres que trazó mi mano.
Solo confusa huella se advertía,
y de ella desprendida suavemente,
dejando en pos de sí rastro brillante
luminado con la luz del día,

como una gota de agua trasparente,
que, al rodar tortuosa y vacilante,
lágrima silenciosa parecia.

Desde aquel negro día,
que indeleble conservo en la memoria,
es la fé para mí palabra vana,
y oyendo hablar de amor, de alma ó de gloria
me acuerdo del cristal de mi ventana.

JOSÉ ECHEGARAY.

LA GALERNA.

Inmenso torbellino
del Escudador avanza,
parábola gigante
trazando sobre el mar:
las olas por cimientó,
por capitel las nubes,
rota columna errante
que gira sin cesar.

¿Del templo de la muerte
eres desecha ruina?
¿Quién destrozó tu fábrica?
¿Quién te hizo al mar caer?
¿Qué tempestades cuajas
en tus hirvientes senos?
¿De qué furores nutres
la esencia de tu ser?

¿De nuestra vieja Europa
á castigar los crímenes
te empuja desde el cielo
la cólera de Dios?
¿De qué nuevo deicida,
de cuál apostol Judas,
de qué Cain sangriento
vienes galerna en pós?

¿Sobre la costa brava
de nuestro mar Cantábrico,
tus espirales bárbaras
miro flotar al fin!
Mas ¿dó el crimen, dó el mónstruo?
Lo busco y no lo veo,
que entre esta pobre gente
ni hay Judas ni Cain.

Humildes pescadores
que buscan el sustento
de mísera familia
cruzando el golfo ván.
¿Es crimen por ventura
ganar para sus hijos
en las salobres ondas
con el trabajo, pan?

Pues á ellos busca el mónstruo
fantasma de los mares:
contra ollos la galerna

desata su furor.
¡Ay de la débil barca!
Y en la desierta orilla
¡ay de la pobre viuda
del pobre pescador!

—
En pié sobre la arena,
ante ella el mar rugiente,
alrededor sus hijos,
¡mirando ya sin ver!
¡Quizá el agua salobre
que salta á su mejilla,
le trae la última lágrima
del que no ha de volver!

.....
¡La mente se confunde!
¡De la galerna al giro
envuelve el pensamiento
y se lo lleva en pos!
Que la razon, en estos
de la materia crímenes,
cayera en la locura
si no pensára en Dios.

JOSÉ MATHEN AYBAR.

EL SIGLO XVI.

I.

El es; llega, aparece
como el Sanson informe de la historia,
que en los combates y peligros crece;
mezcla de fé y pasion, oro y escoria,
tiranía y piedad, error y ciencia,
apenas nace con terrible aliento
lleva su tempestad á la conciencia,
y la luz de su rayo al pensamiento.
Canta, esculpe, analiza, sueña y obra,
mientras rios de sangre, nunca estéril
inundan la Alemania, Italia, Holanda,
que independenciam y unidad recobra.

Y ¡extraño maridaje!
Batallan en su bárbaro oleage
Torquemada y Montaigne, Neri y Calvino,
Baronio que razona sutilmente
y Rabelais, bufon en la elocuente
comedia de lo humano y lo divino.

II.

Loor, pues, á ese siglo
que derribó al Goliat del fanatismo
y midió con Keplér y Galileo,
del cielo azul el luminoso abismo!

Gigante en ambicion, vasto en deseo,
fué del mundo visible al mundo ignoto
cuando su genio contemplar ya pudo
el gran Moloc de las escuelas roto.
¿Gargantua se rie?... Asi mas tarde
rió tambien Voltaire; ya con su Utopia
soñaba Tomás Moro, y ya crecian
del arte entre la noble aristocracia,
el pintor de la fuerza, Miguel Angel;
y el pintor de la gracia,
Rafael: uno grande, otro sublime.
Entónces el titan Shakespeare, movia
con magia singular á risa ó llanto,
y al par cual astro de esplendor surgia
el glorioso soldado de Lepanto.

III.

Y es cierta su enseñanza;
así á través de sanguinarias luchas,
de locas tentativas y de errores
la humanidad en su camino avanza
hacia tiempos mejores,
como Colon el pensador sincero
abre la oscura senda, marca el surco
y el poeta marino, ó bien guerrero
le sigue, le acompaña,
anuncia al pueblo la cercana aurora,
lleva la buena nueva á la cabaña,
canta la libertad, la luz que viene,
la verdad rescatada á nuestra era
y la concordia universal que espera.

PASCAL Y VOLTAIRE

—
Cuando Pascal con sonda poderosa
al corazon del hombre descendia,
con su pulida chachara graciosa,
Voltaire, el gran filósofo, reía.

—
Y Pascal, inclinándose á este abismo
para sí murmuraba: ¡Oh Dios! ¡qué veo!
Amasijo de astucia y de cinismo,
la rebelion eterna del deseo.

—
Sosiego y necedad: el alma sobra
viviendo en esa estúpida atonia.
¿Como, Señor, abandonais vuestra obra?
Y Voltaire como siempre sonreía.

—
Luchando con las sombras del misterio
el coloso en las dudas sollozaba,
aunque en este implacable cautiverio
del Templo de su Dios no se apartaba.

—
Y así murió tras el pesar amargo,
como en terrible confusion perdido,
mas pronto al despertar de ese letargo
vióse de luz y claridad enchido.

—
Y la eterna verdad, cual clara lumbre,
que fuerza á renacer á la alegría,

miraba sin mundana pesadumbre
mientras Voltaire burlando sonreía.

Pero mucho despues, la airada muerte
sin respeto á la ciencia ni á la gloria
llamaba al corazon del hombre fuerte,
como á una extemporal convocatoria.

Tiembla Voltaire, sin que eximirse pueda
muriendo igual á quien su siglo asombra;
su espíritu en la tumba ciego queda,
sujeto horriblemente por la sombra.

Y era cuando Pascal purificado
se alegraba en la luz siglos hacia,
mientras de impuras nieblas rodeado
Voltaire como en su tiempo no reía.

ÍNDICE

	Págs
Angel María Dacarrete.....	3
Acacio Cáceres Prat.....	6
Augusto Ferran.....	9
Antonio Fernandez Grilo.....	18
Antonio Garcia Gutierrez.....	19
Antonio Ros de Olano.....	27
Adelardo Lopez de Ayala.....	30
Antonio Hurtado.....	34
Antonio Trueba.....	38
Cárlas Coello.....	48
Cárlas Peñaranda.....	51
Carlos Rubio.....	58
Eduardo Asquerino.....	65
Eduardo Bustillo.....	69
Eduardo Lustonó.....	74
Emilio Ferrari.....	75
Eulogio Florentino Sanz.....	80
Enrique Gil y Carrasco.....	96
Eugenio Sellés.....	105
Eusebio Blasco.....	114

Págs

Evaristo Silio y Gutierrez.....	418
Francisco de Abarzura.....	421
Francisco Luis de Retes.....	424
Francisco Orgaz.....	439
Francisco Perez Echevarria.....	442
Francisco Sanchez de Castro.....	443
Gaspar Nuñez de Arce.....	434
Hermilio Olóriz.....	464
José Campo-Arana.....	473
José Echegaray.....	474
José Mathen Aybar.....	477

12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200